

Santiago, 9 de Junio de 1951.

Señor Don  
Armando Fuenzalida Feliú.  
TALCA.

Querido Armando:

Interrumpo nuestro silencio por el triste motivo de decirle que la Alicia y yo hemos sufrido mucho con la muerte de Alberto Silva.

En las condiciones en que se produjo, ella ha sido más dolorosa y seguramente es la enfermedad de la niña la que ha destruido su corazón.

Nuestro Señor habrá tenido piedad de El y en su misma pena habrá permitido que su alma se purifique antes de recibirlo en su seno.

¿Qué es de la Acción Católica? ¿Se ha puesto en contacto con Carlos Portales Calvo, el nuevo delegado ante el Consejo Nacional?

Para Elena y cada uno de sus hijos y nietos, los recuerdos afectivos de Alicia y de su amigo,

